



Poetisa ROSA CRUCHAGA renace de su "sequía" e inunda con "La noche del girasol"

Por Lillian Calm

Humor y absoluto se encuentran en estos versos singulares. Del humor nunca ha podido desprenderse del todo, ni siquiera en sus conversaciones más trascendentes. Y del absoluto, jamás; más bien ésta impregna hasta lo más cotidiano de sus páginas.

Uno de los quidás para entenderla está en sus palabras al pasar con que Rosa Cruchaga responde a Juan Antonio Mazono en el libro que éste escribe sobre ella: "Dios me dio en la poesía una diestra guardada, un anticipo de la Jerusalén celestial". Ese ensayo-entrevista de Mazono se presentará esta tarde en el Instituto Chile, junto al último título de la poetisa, la primera mujer chilena en ingresar a la Academia de la Lengua y cuyo nombre hoy suena para el Premio Nacional de Literatura.

"La noche del girasol" no es un libro de poemas más, que se viene a sumar a "Desordenamiento", a "Después de tanto mar", a "Ratón sin fondo"... por nombre sólo algunos. Yo la recuerdo, y luego tras un largo tal mero, largo para ella posado de "soquila" literaria.

El melón que cumplió a la Iglesia y al Estado

(Si Rosa Cruchaga logra que hasta fríos y ventosos hablen también de reconciliación) Latínola.

*Yo y mi peregrina al lado,
con coque que no apura,
vamos a ver las verdades;
como si nada ha pasado.*

*Se ve que el hijo arrugado
me mira con más dulzura.
Se ve que un tomate duro
si se vende con colorado.*

*Nadie ve que haba y arveja
son igual de verde y vieja
si se conservan al lado.*

*Tan melón con escritura
cumplió a la Iglesia, al Estado,
y a veces, a la ternura.*

—¿Por qué tan larga la sequía?

La sequía para mí tiene dos significados. Uno es la poética, que padeció toda la ciudadanía del planeta; y está... la mía. Como que ojalá del agua viva de la Samaritana. Y no se me da por que, tal vez, no estoy con toda la carga de oración y de entrega como para que él me la otorgue.

—¿Pero usted sólo atribuye una causa sobrenatural a su inspiración literaria?

—Para el caso mío, sí, pero sí que es una realidad que se altera con las inundaciones. Con un cataclismo. Es penoso.

—¿Qué queda de permanente de la autora de "Ratón sin fondo" (uno de sus primeros títulos) en "La noche del girasol"?

—Desde el punto de vista espiritual, del enfoque mío, esos primeros poemas fueron escritos con una angustia de dada acerca de la exis-



Reconciliación hasta entre las verduras.

logía sobre el destino final. Un especie de... "sí, claro, esto me lo enseñaron la mamá y la doctrina cristiana, pero... puede haber visto de la vida eterna". En cambio, después de este lapso en que he estado retirada en soledad, meditando y medio descompañada de las imposibilidades, el destino terminal en el Cielo ya no me interesa como descripción de situaciones, sino como encuentro personal con la Persona del Vávido escarnido, que es la única que no me ha dejado descontento.

Baja extropeadamente a tierra y repite en voz alta "la única que no me ha dejado descontento", y su humor característico prevalece cuando reflexiona para sí misma: "Esto me salió como un palo para toda la humanidad".

—¿Por qué tantos versos a los muertos?

—Por dos razones. Una sentimental: era donde yo había depositado más afecto. Son los contemporáneos míos. Un problema de generación. Y la otra, porque la meta de uno está al otro lado del pómico, al otro lado del Parque del Recuerdo; tengo mis ojos clavados más bien allí que en los transeúntes de aquí.

Y sigue con su autocrítica literaria:

—Yo creo que en este "girasol nocturno" se nota mucho que yo tengo mi hábitat al otro lado; que voy camino hacia allí y ahora ando más allá que... me casa bastante.

"La Academia me ha acomplexado"

—¿La Academia de la Lengua la ha ayudado o la limita?

—La Academia, en realidad, me ha acomplexado porque me tiene a caminar, a precionar. Es bastante normativa y yo soy más de creativo-

dad. Creo mucho en el impulso que hay en el alma, en la inteligencia, por el chipote de Dios que en cada ser es muy personal. No puede encasillarse en cofradías, porque somos exclusivos en nuestra identidad. En ese sentido me ha limitado. Luego me ha enseñado a tomar cierta disciplina. Me cuesta mucho ir a las reuniones desde tan lejos donde vivo, con flaca... y veo que hay algunos que asientan ya pensar de que ya están por ir a decorar el Oriente Eterno! Un ejemplo es el de Roque Escobar Scaipa, que ya estaba en la pre-agenda y todavía asiste.

—Pero Scaipa no tenía planes de decorar el Oriente Eterno. Era católico.

—Por supuesto que sí. ¿Si incluso yo creía que no estaba preparado y tres meses antes de su muerte la regalé un Orreos. Y después vine a saber por su empleado que a cada rato le pedía el libro. Claro que le decía: "Trégame el Vademécum". Yo le pregunté directamente si le tenía miedo al más allá. Me respondió: "¡Está loco, es lo único claro! Es a lo único a lo que no le he tenido miedo en mi vida. Es el encuentro de la debilidad con la misericordia". Argumentó: "Pero no basta la misericordia. También hay una responsabilidad: hay mandamientos, hay un Juicio Final". Me replicó: "Yo hice lo que me correspondió: más ciencia, más poesía, mi saber académico, y fui débil como me correspondía, con la debilidad con que me creó. Ahora a Dios le toca lo suyo, que es la magnificencia en bondad...".

Rosa ya está lejos de esos libros que presentará hoy. Es difícil circunscribir a ellos en la conversación. Es como si su obra literaria le fuera hasta secundaria, porque ahora ha comenzado a hablarlos de la comprensión de otro escritor amigo suyo. ■

Poetisa Rosa Cruchaga renace de su "sequía" e inunda con "La noche del girasol" [artículo] Lillian Calm

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Calm, Lillian

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poetisa Rosa Cruchaga renace de su "sequía" e inunda con "La noche del girasol" [artículo] Lillian Calm. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile